論考 ARTÍCULOS

El lugar de la tradición en el desarrollo japonés

Cecilia Onaha
オナハ・セシリア

Cátedra JICA-UNLP, Argentina
国立ラプラタ大学・国際協力機構チェア、アルゼンチン

https://doi.org/10.53010/kobai.10.2025.06



Lina Hernández Torres, *Tokisho teje con las fibras de banano,* [ilustración digital], 2025.

Cuando se estudia (y enseña) la historia en nuestros países, la asociación de la tradición con el atraso, frente al proceso de modernización, está muy arraigada como consecuencia de la visión eurocéntrica que subyace en la conformación de nuestra matriz cultural occidental.

El programa JICA Chair, creado por el Dr. Shinichi Kitaoka, surgió según sus palabras, a partir de la consulta frecuente que se le hacía en los países que recibían cooperación técnica, respecto a cómo el Japón había conseguido desarrollarse. La Agencia de Cooperación Internacional del Japón es un organismo cuyo principal rol es brindar cooperación técnica. Para dar respuesta a esta pregunta surge este espacio de reflexión en el que, desde la Argentina, un grupo de intelectuales de las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales, desde la Cátedra JICA-UNLP (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) decidimos retomar este debate, integrando nuestra perspectiva argentina.

En Japón existe la figura de "Tesoro Nacional Viviente". Un ejemplo es la señora Toshiko Taira (1921 -2022), quien nació en Ōgimi, un pueblo pequeño en el norte de la isla de Okinawa. Desde niña aprendió de su madre a tejer algodón y fibra de banano (*kijōka bashoufu*). Durante la Guerra del Pacífico, estuvo trabajando en una hilandería en Okayama y fue allí donde tuvo contacto con el movimiento *mingei*[1], de promoción de la artesanía en Japón. Cuando regresó a Okinawa en 1946, no solo se propuso recuperar las plantas de banano talados, sino también el arte del *kijōka bashofu*. Así, en 2000, la señora Taira fue reconocida como Tesoro Nacional Viviente y hoy museos del mundo como el York[2] y el Museo Británico, exhiben sus trabajos.

La calidad alcanzada por estos textiles que tienen como materia prima la fibra del banano es tan solo un ejemplo del valor agregado que el trabajo manual crea sobre un material tan corriente.

Bases premodernas para el desarrollo del Japón

Susan B. Hanley (1997) ha hecho un significativo trabajo de presentación de la vida cotidiana en el Japón premoderno (1600 - 1868), destacando que, en el momento del contacto entre ambas civilizaciones, en 1853, Japón podía parecer para los occidentales un país pobre y atrasado. Medido en términos de tecnología moderna, para aquellos tiempos, el hecho de que vivieran en casas de madera, muy pequeñas, "sin muebles", podía probar esa afirmación, pero en realidad, los años que transcurrieron entre 1639 y 1853, denominado *sakoku* o de cierre relativo del país, permitieron a los japoneses potenciar sus capacidades, creatividad e ingenio, para emplear plenamente sus escasos recursos y lograr una calidad de vida, en algunos aspectos, mucho mejor que la de sus pares occidentales civilizados.

1 "El movimiento *mingei* surgió en la década de 1920 por el escritor y filósofo japonés Sōetsu Yanagi con el objetivo de rescatar la artesanía popular, el trabajo manual de los artesanos de manos anónimas en el interior de Japón, del olvido de la gente, porque esa época era en el pleno campo a la industrialización, la comercialización, en la urbanización del país". Ver Mami Goda, presentación en el programa radial Japón Hoy, ("MOVIMIENTO MINGEI", captura 13/07/25).

2 Taira Toshiko | Small Birds of the Ocean (*Ai-kōzaa umi tōiguwaa*) Kimono | Japan | Heisei period (1989–2019) | The Metropolitan Museum of Art.

Tras la derrota en la Segunda Guerra Mundial, la adopción del modelo de vida estadounidense (Ortiz, 2004; Tsujikawa, 2007) significó para los japoneses, por sus escasos recursos, un esfuerzo muy grande. Sumado a circunstancias de contexto, concretamente, el estallido de la Guerra Fría, la Guerra de Corea (1951-1953) y la Guerra de Vietnam (1955-1975), los condujo a un rápido desarrollo económico, del que sin embargo hoy sufren las consecuencias negativas de un excesivo consumismo. Hasta qué punto el legado cultural les permitirá superar los problemas que el modelo elegido les ha causado, es la pregunta que surge, pero hoy no es el tema que nos ocupa.

Los años que transcurrieron entre 1639 y 1853, denominado *sakoku* o de cierre relativo del país, permitieron a los japoneses potenciar sus capacidades, creatividad e ingenio, para emplear plenamente sus escasos recursos y lograr una calidad de vida, en algunos aspectos, mucho mejor que la de sus pares occidentales civilizados.

Si volvemos a los comienzos de esta historia, indudablemente el desarrollo alcanzado por el Japón para comienzos del siglo XX no se hubiera conseguido con una población mal alimentada y analfabeta. Claramente es muy diferente lo requerido para trabajar la tierra de lo necesario para llevar adelante el trabajo industrial. ¿Cómo lo logró entonces el Japón de fines del siglo XIX en tan solo medio siglo?

Akira Hayami (2015) nos habla de lo que llama "Revolución industriosa" en el Japón, un proceso de transformación que se desarrolló entre mediados del siglo XVI y primera mitad del siglo XIX. Hanley señala que resulta visible en el aumento del comercio ambulante en el Japón de esos años. El shogunato regulaba los productos que podían ser comercializados y en 1666 figuraban solo once ítems: redes de pesca, pescado seco, sal, algas secas, té, aceite de semillas de colza, astillas de madera, cucharones de madera para agua, canastos, remos y herramientas para agricultura. En la medida en que la demanda aumentó, violando la prohibición, otros productos fueron incorporados a la lista. Para 1705 ascendían a treinta y uno incluyendo cerámica, algodón, sartenes, potes de arroz, esterillas, papel, abanicos y reglas. Para 1813, una tienda de ramos generales establecida en la aldea de Ōi, vendía tinta, papel, pinceles, potes, agujas, pipas, tabaco, etc. Un ejemplo del

crecimiento de la riqueza de aquellos campesinos que encontraron en los cultivos comerciales inicialmente solo un complemento de sus ingresos, lo encontramos en la vida de Eiichi Shibuzawa, retratado por ejemplo en el libro de Masakazu Shimada, *The Entrepreneur Who Built Modern Japan: Shibusawa Eiichi* (2017).

Hanley señala que desde el estilo de las casas, las vestimentas, alimentos y consumos de lujo podemos saber que la cultura material se caracterizaba por el uso eficaz de los recursos. Los nuevos estilos de vivienda fueron copiados de las de los samurái y resultaron más saludables y confortables. Al mismo tiempo pasaron a usar menos recursos no renovables, como troncos añejos y comenzaron a usar pisos de tatami de paja, columnas de troncos producto de reforestación. Las prendas de vestir requirieron también de materiales mínimos, comparados con los occidentales, utilizando un corte de tela sin desperdicios y que podía ser adaptado a toda medida. Utilizaron plantas silvestres y productos del mar para su dieta, mucho más que sus pares occidentales. El lujo se exponía no con la abundancia, sino en el uso de unas pocas flores o la exhibición de un solo objeto de arte. El resultado fue que la población alcanzara un alto nivel de bienestar físico utilizando el mínimo de recursos y con menos ingresos que sus pares occidentales. También tuvieron un nivel relativamente alto de bienestar físico porque su estilo de vida fue comparativamente saludable. Aunque sectores más amplios de la población comían poca carne y el pescado no formaba parte de la dieta diaria para muchos, igual obtenían proteínas de fuentes vegetales, notablemente de la soja y granos. La mayoría de la población tampoco podía comer arroz blanco, pero comían otros cereales que les daban más nutrientes. Las batatas complementaban la dieta junto con gran variedad de vegetales y era más saludable que la que consumían los campesinos ingleses, basada en gran cantidad de pan y margarina. Hanley agrega que los pocos datos existentes revelan que los japoneses consumían la cantidad necesaria de calorías para mantener su cuerpo según su estatura. Pero también su estilo de vida fue saludable por la higiene, mucho mejor comparada con la de sus pares británicos o norteamericanos. El baño fue una parte regular de su vida en estos tiempos, bebían el agua hervida con té y recogían los excrementos para ser utilizados como fertilizante. En las ciudades, los sistemas de provisión

de agua y la remoción de aguas servidas y deshechos era regulado por el gobierno y además había incentivos para no dejar basura que causara contaminación, porque podían vender sus deshechos a los campesinos a cambio de efectivo.

Aunque los occidentales vieron en la falta de sillas un elemento de incomodidad, esto también tuvo su lado práctico. Las habitaciones pequeñas podían así albergar mayor cantidad de personas. La crítica de los occidentales provenía de juzgar desde su propia cultura, pero para el ambiente, recursos y clima, era una forma eficiente de adaptación.

Al mismo tiempo que en Europa se expandía la Revolución Industrial, en Japón el aumento de población frente a recursos limitados los empujaba a formas de lujo en austeridad. Es curioso también cómo el sentido de "lujo" tiene diferentes connotaciones en Japón y en occidente en general. *Zeitaku*, la palabra japonesa para lujo, también connota "desperdicio" y sería algo así como darse un lujo igual a ser indulgente con los excesos y la extravagancia. Así, un ejemplo de formas austeras de lujo es el arte del arreglo floral.

Lina Hernández Torres, *Banquete en el Japón premoderno*, [ilustración digital], 2025.



En resumen, los japoneses desarrollaron una manufactura conformada con materias primas renovables, estéticamente bellas y que fue robusteciendo una cultura material que comenzó a alimentar el desarrollo mercantil del Japón. Fue con esa base que en tiempos modernos entró en el escenario internacional regido por las reglas del capitalismo. Todos estos elementos son los que nos hacen reflexionar sobre otra forma de ver la economía y su relación con el trabajo.

El resultado fue que la población alcanzara un alto nivel de bienestar físico utilizando el mínimo de recursos y con menos ingresos que sus pares occidentales.

Una clave del desarrollo en la segunda mitad del siglo XX

Makoto Kurosaki, en su libro *Global Class Japanese SME's* (2017), nos brinda información que prueba que incluso para el caso de áreas de la industria que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX, fue clave también el rol de la tradición, reelaborada en la acción de las pequeñas y medianas empresas. En ese sentido, Kurosaki destaca además el importante rol que han jugado éstas, cuando debido a los daños que sufrieron por el gran terremoto del este de Japón, incluso obligaron a parar a la industria automotriz. Pocos saben que también la sonda Hayabusa, el tren bala Shinkansen, el motor lineal utilizado en los trenes de levitación magnética o el edificio Skytree de Tokio, la estructura más alta del Japón y la torre más alta del mundo, todos símbolos del desarrollo moderno del Japón, tienen muchas partes fabricadas por pequeñas y medianas empresas.

Si bien no se trata de un sector que haya recorrido solo un camino exitoso, es ilustrativo compartir aquí el ejemplo que nos brinda Kurosaki de los alicates Keiba, fabricados por la empresa Maruto Hasegawa, establecida en Sanjo, prefecutura de Niigata, y que se vendían por precios entre los 2.000 y 4.000 yenes. La alta *performance* de estas herramientas, elegidas por operarios ocupados en la fabricación de teléfonos celulares o equipos electrónicos avanzados, hace que

cuenten hoy con la mayor cuota del mercado no solo en Japón sino también en los EE. UU. Maruto Hasegawa exporta sus productos a más de 20 países alrededor del mundo, pero lleva adelante casi el 100% de sus transacciones en yenes japoneses a efectos de evitar riesgos asociados con la fluctuación de la tasa de cambio de moneda extranjera. Incluso así la compañía no pudo hacer frente a toda la demanda debiendo rechazar trabajo. Su secreto fue lo que en idioma japonés expresan: su *kireaji* o agudeza que ninguna otra compañía en el mundo podía imitar.

La ciudad de Sanjo, en donde se ubica su sede central y planta de producción, tiene una larga historia de desarrollo artesanal que se rastrea hasta el periodo paleolítico. Durante la Edad Media japonesa, los artesanos de la zona destacaron como diestros fundidores de metal y herreros. Durante el periodo Edo (1603- 1868), la zona prosperó como una ciudad de artesanos que principalmente producían herramientas para carpinteros. Sus mercancías abarcaban desde cuchillos para la cocina hasta herramientas para los campesinos, como clavos *wakugi*, hechos con técnicas de producción originales japonesas, así como cinceles, cepillos y limas.

Luego, la industria moderna se desarrolló en el periodo Meiji (1868-1912). El estilo de vida cambió y los herreros ampliaron su trabajo a nuevos campos, mientras preservaban sus tradiciones, sobre las que mejoraron sus capacidades artesanales.

Cuando la compañía Maruto Hasegawa fue fundada en 1924, se inició fabricando abrazaderas de encolado, un tipo de herramienta para carpintería. El cambio de producto, de herramientas para carpintería a otro tipo de implementos comenzó cuando su fundador, Tozaburo Hasegawa, inició la producción de lo que entonces era un nuevo tipo de herramienta: alicates.



Lina Hernández Torres, *Ikebana, lujo austero*, [ilustración digital], 2025.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, las ventas a la marina de guerra japonesa, la cual había sido el principal comprador, desaparecieron. La industria manufacturera interna se contrajo durante la turbulencia de la economía de posguerra. En medio de la crisis se le sugirió que intentara vender sus productos en el exterior. Pero era impensable que era un fabricante de herramientas con nada más que una fábrica en Niigata pudiera avanzar sobre las firmas comercializadoras japonesas. Finalmente su éxito incluyó no solo el mercado nacional, sino invitaciones a compradores estadounidenses para visitar la fábrica de la empresa y mostrarles qué tan sólida era la capacidad tecnológica de Maruto Hasegawa. La fortuna también estuvo presente en el *timing*. La economía estadounidense estaba creciendo y su pueblo estaba disfrutando la plenitud de la sociedad de consumo.

Pocos saben que también la sonda Hayabusa, el tren bala Shinkansen, el motor lineal utilizado en los trenes de levitación magnética o el edificio Skytree de Tokio, la estructura más alta del Japón y la torre más alta del mundo, todos símbolos del desarrollo moderno del Japón, tienen muchas partes fabricadas por pequeñas y medianas empresas.

La rápida valorización del yen tuvo un fuerte impacto en la economía japonesa, en donde las pymes fueron golpeadas duramente, particularmente aquellos que dependían de la exportación a los EEUU, como gran parte de sus ventas. La industria manufacturera liviana que incluía la industria textil no fue capaz de sostener la presión y las empresas, una tras otra, fueron forzadas a cambiar su modelo de negocios o a cerrar locales. Por eso, había que hacer algo y Maruto Hasegawa miró hacia Europa y la apertura de nuevos mercados.

Exhibió sus productos en exposiciones de herramientas que tenían lugar en Alemania y, en una muestra comercial, trabó relación con una manufacturera alemana de herramientas, que tuvo una sugerencia: en lugar de vender sus productos en tiendas, podían fabricarlas para uso profesional. Las herramientas de corte alemanas tenían ya una reputación establecida por ser las mejores en el mundo. Maruto Hasegawa aceptó el desafío, pero tras numerosos intentos de mejorar sus

productos, las muestras enviadas siguieron siendo rechazadas como inadecuadas para el uso. Finalmente, después de más de tres años de infructuosos intentos, recibieron una respuesta positiva. La decisión de no conformarse con ser solo un productor a nivel masivo y convertirse en un fabricante de herramientas para profesionales con alto valor agregado, fue lo que condujo a la empresa al éxito actual. Por ejemplo, si bien máquinas de alta precisión afilan la hoja en un especial proceso de fabricación, son empleados artesanos veteranos quienes chequean personalmente cada uno de los productos terminados. Emplean sus ojos entrenados y manos experimentadas para evaluar la capacidad del filo de cada herramienta para asegurarse de que no haya ninguna deformación, entonces hacen los últimos ajustes. Aquí el rol de los artesanos de Sanjo es irremplazable.



Lina Hernández Torres, *Ikigai, el trabajo con propósito,* [ilustración digital], 2025.

Comentarios finales

La cultura japonesa se ha puesto de moda. Conceptos como *ikigai* están difundiéndose, quizás más por su halo de "exotismo orientalista", pero en definitiva el *ikigai* lo vivimos cuando llegamos a dominar una técnica y nuestros productos terminados solo representan un nuevo desafío en el camino hacia la perfección, que nos atrapa y nos hace olvidar hasta de comer o dormir. Porque en la posibilidad infinita de desarrollo, está la mejora continua.

El trabajo, para las teorías económicas, pasó a ser solo una pieza más de los diferentes sistemas desarrollados por el hombre, cuyo valor no se mide en términos de la calidad de lo producido. El ver claramente en el caso japonés que el desarrollo de mejores productos se apoya necesariamente en la memoria del desarrollo de prácticas tradicionales, que también en la memoria cultural aún pervive la experiencia de que con materiales renovables sencillos se puede llegar a tener una calidad de vida digna y además de belleza estética, nos brinda pistas sobre otros caminos del desarrollo posibles.

Bibliografía

Hanley, S. (1997). *Everyday Things in Premodern Japan*. University of California Press.

Hayami, A. (2015). Japan's Industrious Revolution. Springer. https://doi.org/10.1007/978-4-431-55243-6

Kitaoka, S. (2017). *Self–respect and independence of mind: The Challenge of Fukuzawa Yukichi*. Japan Library.

Kurosaki, M. (2017). *Global class Japanese SMEs*. Routledge.

Ortiz, R. (2003). *Lo próximo y lo distante: Japón y la modernidad-mundo*. Interzona.

Shimada, M. (2017). *The Entrepreneur Who Built Modern Japan: Shibusawa Eiichi*. Routledge.

Tsujikawa, A. (2007). Discursos hegemónicos, vida cotidiana e identidades en Japón. 1955.1973. [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)]. FLACSO.